

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto – Gn. 41-43: Tiempos buenos, tiempos malos: Dios tiene caminos en la aflicción

(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto – Gn. 41-43:
Tiempos buenos, tiempos malos: Dios tiene caminos en la aflicción
(11 días)**

Día 1

Gn. 41:1-16

Ya pasaron dos años en los que José está en la cárcel. Sin culpa. Nada pasa. Los minutos se vuelven horas cuando uno espera en vano. ¿Cuánto más habrá que esperar? El copero restituido a su puesto se había olvidado de José y su pedido (cap. 40:14.23).

Olvidado por los hombres, pero no por Dios. Él sabe consolar y ayudar en cualquier situación sin salida. Él, que en cada instante, tanto en tiempos difíciles como en buenos había estado con José, tampoco en el futuro lo abandonaría. Cuando el Señor interviene y cómo ayudaría, debemos dejar en sus manos. Aquí nos puede ayudar una oración de David: Sal. 13.

En el caso de José Dios elige un medio de hablar especial, habla por medio de figuras. El rey de Egipto tiene un mal sueño que se desarrolla como una pesadilla: El mal vence. El poder de la muerte parece tener la victoria. Sospechando algo malo el rey llama en su angustia a “todos los magos y sabios de Egipto”. ¿Por qué tanto esfuerzo?

Los sueños de los reyes en la antigüedad tenían importancia para todo el pueblo. Faraón hace lo que puede, pero en vano. Ninguno de los expertos está en condiciones de interpretar las figuras para la vida real. Esta conmoción y el desconcierto desbloquean el olvido del copero. Él confiesa su falta.

Dios interviene en la vida de gente pagana: Él habla como ellos lo pueden entender, interviene en sus sueños, limita el entendimiento de los estudiosos y expertos y hace llegar la persona indicada. Pero no es José quien trae la solución, sino Dios. (Comp. Dn. 5:14-16.) Esto reconoce y confiesa el liberado preso. Con altura y tranquilidad se acerca al rey: “Dios será el que dé respuesta propicia (heb. shalom – paz) a Faraón”. José no se había transformado en una persona amargada por su prisión. Él confió en su Dios y ahora confía en el regalo de Su sabiduría.

Día 2

Gn. 41:17-32

Faraón cuenta detalladamente lo que ha soñado y agrega algunos comentarios expresando su consternación (v.19.21). José en su interpretación pone 3 aspectos claves: a. Tres veces asegura que Dios está obrando (v.25.28.32). Con gran certeza y en forma muy natural habla el hijo de Jacob acerca de Dios, quien lo ha guiado y protegido. Él es aquel que actúa. Él es el Señor de la historia. Su plan se cumple. b. Las dos figuras en pares en los dos sueños significan una realidad: Bendición y desastre. Abundancia y hambre. El hambre será grande y todos los recursos se terminarán. c. La repetición de los sueños señala que el suceso es seguro y acontecerá. No hay ninguna duda. “La cosa es firme de parte de Dios, y Dios se apresura a hacerla” (v. 32b).

Hoy en día Dios nos habla por la Biblia, Su santa Palabra (Sal. 105:42). Se nos ha aclarado por escrito que Él “nos amó con amor eterno”, que Él nos “da esperanza y futuro”,

que Él tiene “pensamientos de paz y no de maldad”, y que Su “fidelidad es grande y su misericordia es nueva cada mañana”. La Palabra de Dios nos muestra también las marcas del mal y de los juicios de Dios. También nos muestra que ahora es el tiempo de regresar y volver a Dios.

¡Descubra usted esa buena noticia en el Sal. 105:1-22! ¿Cuáles obras de Dios se mencionan? ¿Por qué es tan importante la exhortación de alabar a Dios, del gozo por Sus hechos, la meditación acerca de Sus milagros, y el mandato de propagar Sus hechos milagrosos? ¿Hay algún versículo que le hable a usted en forma muy particular?

Día 3

Gn. 41:33-39; Éx. 35:31

José se muestra como experto en economía por amor a Dios: dotado con el Espíritu de Dios, con corazón humilde y con amplia competencia en los asuntos de economía. En pocos momentos desarrolla un proyecto práctico para la salvación del país en el cual es huésped, nada más. Un hombre de Dios nunca está exento de su obligación de cuidar a su prójimo por más que parezca muy extraño. José no piensa solo en algunos, sino en todo el país. Él ofrece a Faraón cuatro propuestas:

- Poner a un hombre sabio y prudente sobre todo el país. Sabio es aquel que utiliza sus conocimientos junto con las experiencias correctamente y con naturalidad.
- Que ponga empleados sobre el país. José no piensa en su propia persona, pues él no es el salvador de la nación. Al mismo tiempo está convencido de que esta tarea necesita representantes responsables.
- Que el rey quite la tierra de Egipto en los siete años de abundancia. La experiencia era que en tiempos de abundancia se usara cuatro veces más que en un año de hambre. Por eso el “impuesto” de la quinta parte de las riquezas es la seguridad del mínimo de existencia.
- Toda la provisión juntada debería servir de reserva. La edificación de depósitos cerca de las ciudades abarataría el exporte y serviría diariamente como señal visible del cuidado de Dios. José es un hombre lleno de la sabiduría de Dios.

También nosotros la necesitamos en el trato personal con personas, con la salud, el trabajo, el dinero y los bienes; también para planificar la vida particular y en conjunto y al buscar cambios que se vean necesarios. ¡Permitamos la guía del Espíritu Santo! (Comp. Éx. 31:3; Pr. 2:6; Mt. 7:7; Stg. 1:5.)

Día 4

Gn. 41:39-46; Dn. 5:14

Sin temor José testificó cuatro veces de su Dios delante de Faraón (v. 16.25.28.32). Esto le llamó la atención a Faraón: “¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” Dios se pone del lado de José. Él se goza cuando hablamos con empatía, valor y claridad acerca de Él. Un creyente no debe esconderse. Su comportamiento y sus palabras lo identificarán públicamente como seguidor de Cristo. Palabras piadosas pero vacías no sirven. Lo importante es el testimonio de vida que invita amablemente a acercarse a Jesús el Salvador del mundo.

José aun no conocía a Jesucristo. Pero por su relación con Dios, José podía anunciar a Faraón el plan salvador de Dios, a pesar de haberle presentado la noticia de desastres venideros.

Faraón eleva a José a ser el segundo hombre en jerarquía en Egipto. Las señales de su autoridad son: el anillo del rey, vestimenta real, el collar de oro, que lo designa como jefe de justicia y el carro estatal. En segundo lugar hace al esclavo hebreo un “hijo de Egipto”. José recibe una nueva identidad: El nombre Zafnat-panea se puede traducir como “salvador global”. Con su casamiento llega a ser yerno del sacerdote de On, familia reconocida de sacerdotes de alta posición, así pertenece a la aristocracia de Egipto.

No se nos comenta que José haya cambiado su religión. Su nuevo nombre no contiene el nombre de un ídolo de Egipto. Él sigue siendo un hombre bajo el Dios de sus padres. A éste sirve José, quien mientras tanto tiene treinta años, haciéndose egipcio para los egipcios.

Aquí es digno de mencionar que otro “Salvador del mundo” comienza su servicio público con treinta años de edad: Jesucristo, el Hijo de Dios, quien se hizo hombre para los hombres, para poderlos salvar de la catástrofe segura y de la completa ruina. (Comp. Fil. 2:7.8; Lc. 3:23; Jn. 3:16.17; 1.Jn.4:14.)

Día 5

Gn. 41:46-57

Sin pan el hombre pierde su existencia. Por eso José manda que se guarde todo granito de trigo en los depósitos de las ciudades. Él sigue juntando. No es un “tic” de juntar cosas, sino que se ha entregado por completo a la acción salvadora de Dios. Pues tomó muy en serio el anuncio de Dios de la eminente muerte de hambre. De la acción de José dependen la vida y la muerte.

¿Nos damos cuenta que nuevamente notamos mucho parecer con nuestro Señor Jesucristo el ilimitado “Salvador del mundo” (Jn. 4:42)? Como Él cruzaba de un lado a otro el país haciendo bien a la gente, dando de comer a los hambrientos, ofreciendo el “pan de vida” que sacia el hambre del alma: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35.48).

Aun podemos compartir ese “pan de vida” con los hambrientos. Todos ellos deben saciarse, recibir las riquezas de la bendición de Dios, gozarse que existe un Salvador quien los ama y consuela, quien les perdona y les otorga una vida nueva llena de propósito. ¿Acaso podemos mantenernos quietos viendo tantas personas quebrantadas, matrimonios destruidos, sin sentir el impulso de acercarnos a ellos?

“¡Vayan”, dijo Jesús, a las calles, a las casas, a todos los rincones! Puede ser que nos digan como también a Pablo: Estás loco, tienes un “tic”, un “tic de Jesús”. Y, ¿qué hace? “Si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1.Co. 9:16; comp. Hch. 4:20; Ro. 1:14.15)

No debe ser como una manía, como algo compulsivo de que prediquemos el evangelio, sino que debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo. “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Ro. 8:14) – Misioneros del amor de Dios. ¿Qué debo hacer hoy entonces?

Día 6

Gn. 41:50-52; Jn. 17:15

Considerando la historia de José, ya llegamos a la mitad. Dos grandes obras de Dios se han manifestado: La protección de José y la bendición con la que el Señor cuidó de él. Esto vale también ahora. Antes de la llegada de la gran hambre, a José se le regalan dos hijos. Al primero llama “Manasés”, que se puede traducir “el que hace olvidar” (J. P. Lange). El nacimiento del hijo le ha hecho olvidar los sufrimientos que se relacionaban con su casa paterna, así lo testifica José. Pero no es así que él se olvidó del pasado como si lo hubiera borrado el viento. José nunca se olvidó de su familia (comp. 43:27; 46:29). Olvidar significa mucho más: Dios me quitó los recuerdos que me produjeron enojo y malestar de lo que pasaba en mi casa. Él me protegió para no seguir viviendo con amargura en mi corazón. Él me dio con este hijo un hogar nuevo. Pues “con el primer hijo y varón comienza para el padre una vida nueva” (B.Jacob).

¿Qué hacemos nosotros con las heridas pasadas en nuestras vidas? De José hoy se diría: Él estaba muy traumatizado. Pero tenía un terapeuta que puede curar almas heridas. No queremos hablar mal de buenas formas de terapias, ellas pueden ser de mucha ayuda, pero no son el remedio que cura todo. Pero por la profunda y cordial amistad con Jesús el “Salvador de Dios” (Lc.3:6), se nos abre una fuente inigualable de salud. Aquel que continuamente se sirve de ella, se encuentra en un proceso de sanidad incomparable, aunque heridas muy graves quizás no se sanen del todo. Podemos pensar aun en el pasado y al mismo tiempo ser bendecidos por Dios en cada nuevo día y ser bendición para otros.

En el caso de José el significado del nombre de su segundo hijo “Efraín”, lo que quiere decir “Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción”, nos afirma el obrar de Dios en él. (Lea Gn. 12:3; 2.Ts. 3:3; He. 7:25.)

Día 7

Gn. 42:1-28

De todos lados del mundo van los hambrientos hacia Egipto. Ellos tienen que pasar por el territorio donde vive la familia de Jacob. El anciano padre Jacob motiva a sus desconcertados hijos. Con toda energía los manda a Egipto. El encuentro con José conmueve a los hermanos. No lo reconocen. La vestimenta y los sellos del gobierno, el idioma diferente (v.23), los 20 años de separación (cap. 37:2; 41:46.53) han hecho cambios en José. Sin embargo él los reconoce, pero no se revela, no comenta nada del maravilloso cambio en su vida. Él espera el tiempo de Dios. Sus pensamientos no se ocupan de venganza o castigo. Según los sueños de su juventud (v.9) quiere hacer una prueba contundente (v.15a).

José usa aquí una palabra que significa: “por el roce con una piedra se hará la prueba de verificación.” La prueba es la acusación triple de espionaje, suena muy real, pues el peligro para Egipto venía del Noreste. La fricción contra la piedra prueba la autenticidad; y aquel que es auténtico sale aprobado (v.16.34).

En los corazones de los hermanos notamos el comienzo de un proceso, comparando los versos 11 y 21. Ellos reconocen su culpa, pero el reconocimiento de pecado sin el perdón produce temor. Esto lo tienen que soportar un tiempo más (v.28b.35b). José disminuye su dura exigencia (v.16), testificando su temor de Dios (v.18).

Ahora nueve hermanos deben regresar a Canaán y solo Simeón queda preso en Egipto. ¿Qué aconsejaría usted a alguien quien debe elaborar su pasado? ¿Cómo lo hace usted mismo? ¿Encuentra usted ayuda en Jn. 21:12-17?

Día 8

Gn. 42:28-38

José mismo está profundamente conmovido por el encuentro con sus hermanos: Él llora probablemente conmovido por el reconocimiento de ellos de su culpa (v.21.24a). Su actitud es una mezcla de dureza y deseo de reconciliación. Esto demuestran la provisión de alimentos y la devolución del dinero. Un hecho muy extraordinario que señala: Vosotros sois mis huéspedes. Pero, ¡para captar esto! Amabilidad inmerecida, pues su culpabilidad es enorme. “¿Qué es esto que nos ha hecho Dios? Él nos está castigando por nuestras iniquidades. Ahora viene el juicio. Ahora debemos pagar lo que hemos hecho.

¿Acaso no conocemos estos pensamientos? “No merezco otra cosa que la ira de Dios; ¿será posible que Dios me trate con gracia?” (P. F. Hiller). La justicia de Dios exige castigo. Todo pecado produce Su ira porque destruye al hombre. Pero Su bondad y amabilidad posibilitan y consiguen completo perdón. (Lea Sal. 103:9.10; Is. 35:4). Qué tremenda obra de Su gracia que Él puso el castigo por mi pecado y el suyo sobre Jesús, y Él los quitó de en medio. Vez tras vez debo meditar lo que dice Is. 53:5 y 1.P. 2:24 y agradecerse.

Nos damos cuenta: La gracia de Dios no es una gracia barata, no puede pasar por alto el pecado. Un perdón ligero, sin reconocimiento de la culpa y sincera confesión no logra una verdadera reconciliación entre las personas.

Así los hermanos de José tienen que seguir el camino del reconocimiento. Pero el informe ante su padre es bastante suave. Ellos mencionan solamente lo más importante sabiendo con toda claridad que delante del gobernador egipcio no pueden aparecer sin Benjamín. Pero este tenía un lugar muy especial en el corazón de Jacob.(Comp. Gn.35:16-19.) La “oferta” de Rubén no tiene ningún sentido. Jacob se mantiene con el rotundo No.

Día 9

Gn. 37:26-28; 43:1-15

La gran hambre obliga a Jacob a tomar una decisión (v,1.2). Hasta el último momento intentaba evitar tener que separarse de Benjamín. Pero ahora se da cuenta que Dios tiene su mano en el asunto. La conversación abierta con Judá es parte del cambio de opinión. Judá menciona dos aspectos claves:

- Benjamín debe ir con ellos. “Si no, no descenderemos” (v.5). Judá enfatiza la condición ineludible del gobernador egipcio. Aun Jacob cuestiona: “¿Por qué me hicisteis tanto mal?”, pero en su corazón ya comenzó algo nuevo. Su respuesta se inicia con: “Entonces Israel su padre les respondió ...” Este nombre dado por Dios mismo encierra una promesa: No debes seguir en las huellas pasadas, ni mantenerte en tu gran tristeza. Déjalos ahora. Tú puedes confiar en la guía y la voluntad de Dios y luchar por eso. Tú eres el luchador de Dios” (Gn. 32:29; 35:10).
- Judá de modo “personal” se responsabiliza por Benjamín. En cambio Rubén “ofreció” sus dos hijos a su padre. Judá está dispuesto a cuidar a su hermano y llevar la culpa hasta el fin de su vida (v.9b). ¿Es posible esto para una persona? Judá lo quiere hacer. Es cuestión de vida o muerte. Podemos percibir aquí que sólo el Hijo de Dios, que es de la tribu de Judá (Mt. 1:1-3), está en la condición de llevar toda la culpa y quitarla (Jn. 1:29). Lo que Judá no puede hacer, Jesús lo hace.

¿Qué efecto tiene en Jacob la postura de Judá? Leamos nuevamente los versos 11-14. Notamos en Jacob algo nuevo. Ahora él actúa como “padre Israel”, como cuidador paternal, quien confía plenamente en las buenas manos del Cuidador Todopoderoso.

Día 10

Gn. 43:11-15

Diez hermanos van de viaje a Egipto. En su equipaje llevan mucho dinero para las diferentes necesidades y también algunos regalos muy apreciados en el extranjero: especialidades y comidas típicas del país. Jacob los ha preparado y cuidado con mucha generosidad. Pero lo más importante es su bendición que acompañará a sus hijos. “El Dios Omnipotente (heb. El-Shaddai*), os dé misericordia delante de aquel varón.”

Él menciona el nombre de Dios que hace mucho tiempo atrás tuvo un impacto especial en su vida: Poco tiempo después de haber engañado a su padre y antes de su huida a Harán, Isaac su padre lo bendijo con la “bendición de Abraham” (Gn. 28:3; 17:1ss). Era la bendición en el nombre “El-Shaddai”. Al final del largo y duro tiempo de servicio en Harán Dios “El-Shaddai” le dio a Jacob la orden de volver a Canaán.

Y ahora al enviar a sus hijos a Egipto nuevamente este nombre de Dios cobra importancia. “El-Shaddai”, Dios que es suficiente en todo. Él cuidará que la bendición de Abraham no se corte, que las grandes promesas tocantes a la descendencia de Abraham y todas las naciones se cumplirán. (Comp. Gn. 12:1-3; 18:18; Gá. 3:8).

¡Qué fidelidad la de Dios! Él puede manifestarse aun en las vidas donde hay muchas carencias. Dios no se cansa de hacer bien a Sus hijos. Él encuentra caminos para nuestros corazones. Aquí parece ser que la fe de Jacob se despertó nuevamente, después de tantas angustias y tristezas. Su exclamación en el v.14b no es una contradicción ni una queja de desesperación o resignación, sino una expresión de que él está dispuesto a dejar el transcurso de la historia de su familia en las manos de Dios. La mirada a Dios que es suficiente en todo, realmente es suficiente.

*El-Shaddai significa “Dios es suficiente en todo”

Día 11

Gn. 43:16-34

Los hermanos están llenos de temor al llegar a la casa del gobernador. En aquel entonces en Egipto se castigaba muy duramente los delitos financieros. Muy temerosos los hombres hablan de lo que pasó con el dinero. El mayordomo de José, que conocía todos los detalles llega a tocar el centro trágico de la familia de Jacob al responder relacionando el temor de ellos con la paz de Dios. “Paz a vosotros (heb. Shalom) ¡no temáis!”

La palabra hebrea – aramea “Shalom” encierra: uno está protegido, seguro, sano, contento, protegido de ataques de enemigos, tranquilo, también se refiere a buenas relaciones, cordial comunión. Finalmente respecto al Shalom se trata del amparo del hombre en la cercanía de Dios, en Su salvación. ¡Cuánto de este Shalom, de esta paz se ha quebrado en la casa de Jacob! Ahora se trata de la curación de los corazones y relaciones.

¿Cómo se nota el comienzo del Shalom, de la paz, en nuestro texto hoy? Leamos nuevamente el párrafo. La más hermosa y profunda paz es la “paz con Dios”. Nuestro Señor Jesucristo la consiguió en la cruz del Calvario para nosotros, al reconciliarnos con el Dios de salvación. (Lea Ro. 5:1.10; Col. 1:20-22.) Esa paz conquista toda actitud enemiga, pensamientos negativos y malos, palabras duras y el tremendo temor a los demás. Un gozo muy grande comienza en las relaciones.

Aunque José no conocía aun a nuestro Señor Jesucristo, pero él vivía con el mismo Dios y Padre que más tarde se manifestaría en Su Hijo. Las preguntas de José (v.27), sus lágrimas (v.30), sus palabras de bendición para Benjamín (v.29b), sus órdenes y su generosidad (v.31.33.34) muestran su voluntad de restablecer el shalom, la paz de la familia. “Así que sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Ro. 14:19).

¿De que manera contribuyo a la paz en mis relaciones?